

eucaristía arrupeVLC



IV domingo tiempo Pascua - Ciclo A - 26/04/2026 - AÑO IV

Leemos poco a poco la encíclica Laudato Si'

Lecturas del domingo

Oración de los fieles

Oración final

Oración diaria para la Cuaresma. Movimiento Laudato Si'



Yo soy la puerta
de las ovejas

Hch 2, 14a 36-41

Salmo 22

1 Pe 2, 20b-25

Jn 10, 1-10



LAUDATO SI'

46

Entre los componentes sociales del cambio global se incluyen los efectos laborales de algunas innovaciones tecnológicas, la exclusión social, la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía y de otros servicios, la fragmentación social, el crecimiento de la violencia y el surgimiento de nuevas formas de agresividad social, el narcotráfico y el consumo creciente de drogas entre los más jóvenes, la pérdida de identidad.

Son signos, entre otros, que muestran que el crecimiento de los últimos dos siglos no ha significado en todos sus aspectos un verdadero progreso integral y una mejora de la calidad de vida.

Algunos de estos signos son al mismo tiempo síntomas de una verdadera degradación social, de una silenciosa ruptura de los lazos de integración y de comunión social.

MONICIÓN DE ENTRADA



Nuestras vidas están llenas de tantas voces y ruidos, puertas que igual que se abren, se cierran en el camino, incertidumbres.

Vamos caminando con nuestras dudas, nuestras heridas, y nuestros cansancios... pero también nos reunimos con un deseo profundo de encontrar la verdad, sentido.

El Dios de Jesús que se nos muestra hoy ni se impone ni grita desde lejos. Nos conoce por dentro y pronuncia nuestro nombre invitándonos a confiar.

No nos empuja, no nos pierde: nos guía con paciencia, con ternura, con la cercanía de un amor verdadero.

Abramos nuestro corazón para reconocer su voz en medio de tanto ruido y voces que nos apartan, y dejémosnos encontrar y seguirle en ese camino de vida siempre abierto para nosotros.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

Pedro en la primera lectura nos muestra el camino que nos lleva al Padre, al perdón de nuestros pecados y a recibir el don del Espíritu Santo.

La segunda lectura nos recuerda que hacer el bien es seguir el mensaje de Jesús aún a riesgo de sufrir, porque para amar y vivir su mensaje hemos sido llamados.

La voz de Jesús en el evangelio no compite por guiarnos, es clara, nos llama por nuestro nombre y nos conduce hacia la salvación y la vida.



PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (2,14.22-33):

El día de Pentecostés Pedro, poniéndose en pie junto a los Once, levantó su voz y con toda solemnidad declaró: «Judíos y vecinos todos de Jerusalén, enteraos bien y escuchad atentamente mis palabras.

A Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis, a este, entregado conforme al plan que Dios tenía establecido y previsto, lo matasteis, clavándolo a una cruz por manos de hombres inicuos. Pero Dios lo resucitó, librándolo de los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que esta lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Veía siempre al Señor delante de mí, pues está a mi derecha para que no vacile. Por eso se me alegró el corazón, exultó mi lengua, y hasta mi carne descansará esperanzada.

Porque no me abandonarás en el lugar de los muertos, ni dejarás que tu Santo experimente corrupción. Me has enseñado senderos de vida, me saciarás de gozo con tu rostro".

Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: el patriarca David murió y lo enterraron, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy. Pero como era profeta y sabía que Dios "le había jurado con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo", previéndolo, habló de la resurrección del Mesías cuando dijo que "no lo abandonará en el lugar de los muertos" y que "su carne no experimentará corrupción". A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Exaltado, pues, por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo».

Palabra de Dios

SEGONA LECTURA

Lectura de la primera carta de sant Pere 2, 20b-25

Estimats: Si, després d'obrar bé, vos toca sofrir i ho suporteu amb paciència, això sí que té mèrit davant de Déu. Aquesta és la vostra vocació, ja que també Crist patí per vosaltres i així vos deixà el seu exemple perquè seguíu les seues petjades. «Ell no obrava amb violència ni tenia mai als llavis la perfídia». Quan l'insultaven, no responia insultant; quan el turmentaven, no responia amb amenaces, sinó que confiava la seua causa a aquell que judica amb justícia. A la creu, ell "portà" en el seu cos "les nostres culpes", perquè no visquem més com a pecadors, sinó com a justs. "Les seues ferides ens curaven".

Tots vosaltres "anàveu errants com un ramat que es dispersava", però ara heu tornat a aquell que és el vostre pastor i guardià.

Paraula de Déu.

SALMO RESPONSORIAL

**R/. Señor, me enseñarás el sendero de la vida
Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.**

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».
El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R/.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los
muertos,
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Renuncia a los bienes, a las riquezas y a las seguridades de este mundo

Hay algunos indicios a propósito de la condición social de Jesús. En primer lugar, Él realizaba el oficio de artesano o carpintero, téktōn (cf. Mc 6,3). Se trata de una categoría de personas que vivían de su trabajo manual. Además, al no poseer tierras, eran considerados inferiores respecto a los campesinos.

Cuando el pequeño Jesús fue presentado en el Templo por José y María, sus progenitores ofrecieron una pareja de tórtolas o de pichones (cf. Lc 2,22-24), que según las prescripciones del libro del Levítico (cf. 12,8) era la ofrenda de los pobres. Un episodio evangélico significativo es el que relata cómo Jesús, junto con sus discípulos, arrancaban espigas para comer mientras atravesaban los campos (cf. Mc 2,23-28), y esto —espigar los sembrados— sólo le era permitido a los pobres.

Jesús mismo, luego, dice de sí: «Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza» (Mt 8,20; Lc 9,58). Él, en efecto, es un maestro itinerante, cuya pobreza y precariedad es signo de su vínculo con el Padre y es lo que se le pide también a quien quiere seguirlo en el camino del discipulado, precisamente para que la renuncia a los bienes, a las riquezas y a las seguridades de este mundo sean signo visible de la confianza en Dios y en su providencia.

León XIV, Dilexit te (Te he amado) 20





EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Juan (10,1-10):

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera.

Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.

Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Palabra de Dios

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: Jesús tu que nos llamas por nuestro nomb, queremos seguirte sin dudas ni miedos, arriesgándonos como tú porque eres la salvación y la vida. A cada petición contestamos,

R. Señor, tu eres el único Pastor.

R. Senyor, tu eres l'únic Pastor.

Por la Iglesia, para que sepa siempre escuchar la voz del Buen Pastor, sea signo de unidad y conduzca a todos hacia la vida plena que Cristo ofrece. Roguemos al Señor.

R. Señor, tu eres el único Pastor.

Por la paz en el mundo, para que cesen todas las guerras que solo buscan el poder, el dinero y sembrar miedo. Que los pueblos aprendamos a reconocernos como hermanos, construyendo caminos de justicia y reconciliación. Roguemos al Señor.



R. Señor, tu eres el único Pastor.

Por la regularización de los migrantes, porque no hay personas ilegales, sin papeles, ni irregulares en el mundo que tu creaste. Porque todos somos iguales y tu nos has hecho hermanos, miembros de un solo rebaño. Roguemos al Señor.

R. Señor, tu eres el único Pastor.

Per l'economia circular i de proximitat, perquè sapiguem promoure un model econòmic més just i sostenible, basat en la proximitat, el respecte pel medi ambient i la dignitat del treball, contribuint així al bé comú i procurant fer el mínim mal a la creació. Preguem al Senyor,

R. Senyor, tu eres l'únic Pastor.

Pels pobres i descartats, perquè els qui viuen en la pobresa o són rebutjats a la societat troben el nostre consol, ajuda i justícia, i que pugam ser sempre per a ells, instruments d'amor i esperança. Preguem al Senyor.

R. Senyor, tu eres l'únic Pastor.

Per la nostra comunitat, ací reunida, perquè escoltant la veu del Bon Pastor, visquem units, ens cuidem els uns als altres i caminem junts cap a la vida plena. Preguem al Senyor.

R. Senyor, tu eres l'únic Pastor.

JHS

ORACIÓN FINAL

Lo que quiero ser

Quiero ser pastor
que vele por los suyos;
árbol frondoso
que dé sombra
al cansado;
fuente donde
beba el sediento.

Quiero ser canción
que inunde los silencios;
libro que descubra
horizontes remotos;
poema que deshiele
un corazón frío;
papel donde se pueda
escribir una historia.

Quiero ser risa en los
espacios tristes,
y semilla que prende
en el terreno yermo.
Ser carta de amor para el
solitario,
y grito fuerte para el sordo...

Pastor, árbol o fuente,
canción, libro o poema...
Papel, risa, grito, carta,
semilla...
Lo que tú quieras, lo que tú
pidas,
lo que tú sueñes, Señor...
eso quiero ser.

(José María R. Olaizola, sj)

Ven y renueva tu espíritu en un entorno donde cada rincón invita a la calma, la contemplación y la belleza.

Eco ejercicios de 5 días en clave Laudato Si'



Fecha

24.08.26 - 30.08.26

Ubicación

Plaza de la Iglesia, s/n, Celorio, Asturias, 33595,

Precio

360€

Categoría

Ejercicios

[Añadir al Calendario](#)



5 días de Eco-ejercicios desde la Laudato Si'. Preferentemente para laicos/as. Interesados contactar previamente. Directores: José Ignacio García Jiménez, SJ y Félix Revilla Grande, SJ. Seguimos el modo normal de [...]

5 días de Eco-ejercicios desde la Laudato Si'. Preferentemente para laicos/as. Interesados contactar previamente.
Directores: José Ignacio García Jiménez, SJ y Félix Revilla Grande, SJ.
Seguimos el modo normal de los ejercicios, conectando los grandes momentos de ejercicios con las propuestas de la Laudato Si', incorporando algunas actividades relacionales que nos permitan también conocernos, compartir nuestra experiencia y crear un espacio comunitario. Los ejercicios son básicamente en silencio durante el día con la distribución clásica de puntos y espacios de oración. La celebración de la Eucaristía es un momento de encuentro y compartir. También después de la cena hay momentos comunes para diversas actividades. El pago se podrá realizar previamente mediante transferencia bancaria al número de cuenta ES4200750017210601876766 antes del 31 de julio o al llegar a la casa de ejercicios mediante tarjeta bancaria o Bizum 09992

MENSAJE URBI ET ORBI DEL PAPA LEÓN XIV PASCUA 2026

Domingo, 5 de abril de 2026

Hermanos y hermanas,

¡Cristo ha resucitado!
¡Felices pascuas!

Desde hace siglos, la Iglesia canta con júbilo el acontecimiento que es el origen y el fundamento de su fe: «Muerto el que es la vida, triunfante se levanta. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Rey vencedor, apiádate de la miseria humana» (Secuencia de Pascua).

La Pascua es una victoria: de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el odio. Una victoria que ha tenido un precio altísimo: Cristo, el Hijo del Dios vivo (cf. Mt 16,16), tuvo que morir, y morir en una cruz, tras sufrir una condena injusta, ser escarnecido y torturado, y haber derramado toda su sangre.

Como verdadero Cordero inmolado, tomó sobre sí el pecado del mundo (cf. Jn 1,29; 1 P 1,18-19) y así nos liberó a todos, y con nosotros también a toda la creación, del dominio del mal.

Pero, ¿cómo venció Jesús? ¿Cuál es la fuerza con la que derrotó de una vez por todas al antiguo Adversario, al Príncipe de este mundo (cf. Jn 12,31)?

¿Cuál es el poder con el que resucitó de entre los muertos, sin volver a la vida anterior, sino entrando en la vida eterna y abriendo así, en su propia carne, el paso de este mundo al Padre? Esta fuerza, este poder, es Dios mismo, Amor que crea y engendra, Amor fiel hasta el final, Amor que perdona y redime.

Cristo, nuestro «Rey vencedor», combatió y ganó su batalla mediante la entrega confiada a la voluntad del Padre, a su plan de salvación (cf. Mt 26,42).

De este modo recorrió hasta el final el camino del diálogo, no sólo con las palabras, sino con los hechos: para encontrarnos a nosotros, los perdidos, se hizo carne; para liberarnos a nosotros, los esclavos, se hizo esclavo; para darnos vida a nosotros, los mortales, se dejó morir a manos de sus verdugos en la cruz.

La fuerza con la que Cristo resucitó no es violenta. Es semejante a la de un grano de trigo que, al marchitarse en la tierra, crece, se abre paso entre los terrones, brota y se convierte en una espiga dorada.

Es aún más parecida a la de un corazón humano que, lastimado por una ofensa, rechaza el instinto de venganza y, lleno de bondad, reza por quien le ha ofendido.

Hermanos y hermanas, esta es la verdadera fuerza que trae la paz a la humanidad, porque genera relaciones respetuosas a todos los niveles: entre las personas, las familias, los grupos sociales y las naciones.

No busca el interés particular, sino el bien común; no pretende imponer su propio plan, sino contribuir a diseñarlo y a ponerlo en práctica junto con los demás.

Sí, la resurrección de Cristo es el comienzo de la nueva humanidad, es la entrada a la verdadera tierra prometida, donde reinan la justicia, la libertad y la paz, donde todos se reconocen como hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre que es Amor, Vida y Luz.

Hermanos y hermanas, el Señor, con su resurrección nos enfrenta con mayor intensidad aún al drama de nuestra libertad.

Frente al sepulcro vacío podemos llenarnos de esperanza y asombro, como los discípulos, o de miedo, como los guardias y los fariseos, obligados a recurrir a la mentira y al engaño para no reconocer que aquel que había sido condenado verdaderamente ha resucitado (cf. Mt 28,11-15).

A la luz de la Pascua, ¡dejémonos sorprender por Cristo! ¡Dejemos que su inmenso amor por nosotros nos transforme el corazón! ¡Que quienes tienen armas en sus manos las abandonen! ¡Que quienes tienen el poder de desatar guerras, elijan la paz!

No una paz impuesta por la fuerza, sino mediante el diálogo. No con la voluntad de dominar al otro, sino de encontrarlo.

Nos estamos acostumbrando a la violencia, nos resignamos a ella y nos volvemos indiferentes. Indiferentes ante la muerte de miles de personas. Indiferentes ante las secuelas de odio y división que siembran los conflictos. Indiferentes ante las consecuencias económicas y sociales que estos desencadenan y que, sin embargo, todos percibimos.

Existe una “globalización de la indiferencia” cada vez más marcada, por retomar una expresión muy querida por el Papa Francisco, quien hace justo un año, desde esta logia, dirigió al mundo sus últimas palabras, recordándonos: «Cuánta voluntad de muerte vemos cada día en los numerosos conflictos que afectan a diferentes partes del mundo» (Mensaje Urbi et Orbi, 20 abril 2025).

La cruz de Cristo nos recuerda siempre el sufrimiento y el dolor que rodean a la muerte, así como la angustia que esta conlleva. Todos tenemos miedo a la muerte y, por miedo, volteamos hacia otro lado, preferimos no mirar.

¡No podemos seguir siendo indiferentes! ¡No podemos resignarnos al mal! San Agustín enseña: «Si el morir te causa espanto, ama la resurrección» (Sermón 124,4). Amemos también nosotros la resurrección, que nos recuerda que el mal no tiene la última palabra, porque ha sido vencido por el Resucitado.

Él atravesó la muerte para darnos vida y paz: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!» (Jn 14,27).

La paz que Jesús nos entrega no es aquella que se limita a silenciar las armas, sino la que toca y transforma el corazón de cada uno de nosotros.

¡Convirtámonos a esa paz de Cristo! ¡Hagamos oír el grito de paz que brota del corazón! Por eso, invito a todos a unirnos en la vigilia de oración por la paz que celebraremos aquí, en la Basílica de San Pedro el próximo sábado 11 de abril.

En este día de fiesta, dejemos a un lado toda voluntad de disputa, de dominio y de poder, e imploremos al Señor que conceda su paz al mundo asolado por las guerras y marcado por el odio y la indiferencia, que nos hacen sentir impotentes ante el mal. Al Señor encomendamos todos los corazones que sufren y esperan la verdadera paz que sólo Él puede dar.

¡Confiemos en Él y abrámosle nuestro corazón! Sólo Él hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

¡Felices pascuas!





La Plataforma de Acción Laudato Si' empodera a la Iglesia universal y a todas las personas de buena voluntad para responder a la Laudato Si', la encíclica del Papa Francisco sobre el cuidado de nuestra casa común.

Explorando las antiguas enseñanzas de nuestra fe a la luz de la crisis ecológica actual, Laudato Si' nos enseña que "todo está conectado". (LS 91) Al descuidar nuestra relación con nuestro divino Creador, las relaciones humanas se han decaído y nuestro mundo se ha vuelto más caliente, menos estable y menos vivo. Como resultado, todos sufrimos, y sobre todo los más pobres y vulnerables. Nos enfrentamos a una "compleja crisis socio-ambiental". (LS 139)

Hay esperanza. El Papa Francisco nos llama a desarrollar una "amorosa conciencia" de esta casa que compartimos y a actuar desde los valores en los que creemos. (LS 220)

Apoyados en el firme terreno de "tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra", nos comprometemos a emprender "largos procesos de regeneración". (LS 66, 202) Asumimos el lugar que nos corresponde en el "orden y dinamismo" que nuestro Creador ha establecido, y buscamos urgentemente nuevas formas de vivir con "creatividad y entusiasmo" (LS 221, 220).

Laudat  **Si'**
ARRUPE VALÈNCIA  VLC

Si estás interesada en pertenecer al Círculo Laudato Si' Arrupe València contacta por correo electrónico con laudatosi@centroarrupevalencia.org

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del Costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh buen Jesús, óyeme!
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de ti.
Del enemigo malo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a ti,
para que con tus santos te alabe,
por los siglos de los siglos.

Amén

TOMAD SEÑOR Y RECIBID

Tomad, Señor, y recibid
toda mi libertad,
mi memoria,
mi entendimiento,
y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer;
Vos me disteis,
A Vos, Señor, lo torno.
Todo es vuestro,
disponed todo a vuestra voluntad;
dadme vuestro amor y gracia,
que con ésta me basta.

Amén

Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica.

Hemos intentado muchas veces y durante muchos años resolver nuestros conflictos con nuestras fuerzas, y también con nuestras armas; tantos momentos de hostilidad y de oscuridad; tanta sangre derramada; tantas vidas destrozadas; tantas esperanzas abatidas... Pero nuestros esfuerzos han sido en vano.

Ahora, Señor, ayúdanos tú. Danos tú la paz, enséñanos tú la paz, guíanos tú hacia la paz. Abre nuestros ojos y nuestros corazones, y danos la valentía para decir: «¡Nunca más la guerra!»; «con la guerra, todo queda destruido». Infúndenos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz.

Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón.

Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre «hermano», y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.



AMMDG